Suscripción

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . . 5 » semestre
Extrangero. . . . 15 » semestre
Idem un año. . . . 30 » »

Todo pago se entiende por adelantado.
Redacción y Admón plaza de S. Francisco, 6.

LA LUCHA

Anuncios

En la 1.ª página, 1 pta. línea.—En la 2.ª 75 cénts.—En la 3.ª,50 cénts.—En la 4.ª,25 cénts. y á los suscriptores 12.—El importe del timbre á cargo del anunciante.—Comunicados y remitidos desde 1 á 5 ptas. línea, á juicio de la Administración.—Corresponsal en París, A. Lorette y C.ª, 61, rue Caumartin.

AÑO XXXII | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos. | GERONA, MIERCOLES 1.º DE OCTUBRE DE 1902 | NÚMEROS SUELTOS 25 CÉNTS. | N.º 7.772

NUESTRA CONDUCTA

Al encargarnos de la dirección y redacción de este diario nos creemos obligados à manifestar á nuestros lectores la conducta que en lo sucesivo pensamos observar en la publicación de LA LUCHA.

Poco ha de discrepar nuestra conducta de la que ha seguido hasta hoy esta publicación liberal ha sido, liberal ha de ser: al calor de la lucha por los principios de la libertad nació, y en la lucha por las ideas de la libertad y progreso seguirà viviendo.

Nuestros ideales han de ser únicamente los de libertad y progreso únicos que creemos constituyen el topico necesario para la regeneración de la patria; nuestra bandera la moralidad y rectitud únicos principios con los que se puede llegar à aquel fin.

Y como esta ha sido siempre la norma de conducta de LA LUCHA pues si en alguna ocasión se ha mostrado indulgente ó benevola con quienes no profesan las ideas liberales y progresivas, ha sido por ceder à exigencias de amistades particulares mas que por que variara su criterio fundamental, es esta la razón de que digamos que poco ó nada ha de variar el carácter de esta publicación.

Nuestro trabajo en lo sucesivo á tres cosas hemos de dirigirlo; á la política general del Estado, á la particular de esta provincia y al fomento de los intereses materiales de la misma.

En lo referente à la política general, los ideales que perseguiremos y á cuyo triunfo dedicaremos nuestros esfuerzos, han de ser los progresivos que informan todas las instituciones de los tiempos presentes procurando su planteamiento por medio de ordenada evolución.

Respecto á la politica provincial, nuestro trabajo ha de encaminarse á desterrar los vicios é inmoralidades de los que de la política hacen oficio, agrupando alrededor de los municipios todos los elementos sanos y honrados de los pueblos y procurando hacer factible la aplicación de medidas descentralizadoras, hoy imposible de realizar por la inmoralidad de que están contaminados los pueblos por el roce de aquellos vividores.

Los intereses materiales de la capital y de la provincia han de hallar en LA LUCHA el campeon mas decidido para su defensa, pues no solo nosotros hemos de laborar constantemente en tan elevada tarea, sino que aceptaremos gustosisimos el concurso de cuantos persigan iguales propósitos prescindiendo para ello de toda idea política.

Respetuosos siempre con las autoridades y cuantas personas representen la ley ó el gobierno de la nación no por ello dejaremos de exponer y censurar cuantos errores, infracciones é ilegalidades, cometan aquellas en el ejercicio de sus cargos, prometiéndonos siempre al hacerlo, inspirarnos en la mas absoluta imparcialidad, única forma de que nuestras quejas ó censuras tengan eco en la opinión.

Con nuestros compañeros nos proponemos seguir la conducta mas noble, leal y desinteresada; estaremos siempre á su lado cuando se trate de la defensa de los intereses de la provincia y cuando por diversidad de criterio en asunto alguno nos veamos obligados à contender con ellos, prometemos solemnemente no faltar al respeto que debemos á nuestros lectores y á los deberes que nos impone la sociedad y la educación, dejando en el mas absoluto silencio y desprecio cuantos artículos se nos dirijan, si en ellos se desciende al terreno de los insultos, de las groserias y de las injurias.

Con todo lo expresado queda ya descrita para nuestros lectores la conducta que seguiremos en lo referente á la índole de este diario; en cuanto à la materialidad de su publicación prometemos importantisimas mejoras que serán recibidas sin duda con agrado y que no anunciamos á fin de que sean mas pronto realidad que promesa.

LA REDACCION.

DE TODAS PARTES

Sabido lo malo que se va poniendo esto de poderse ganar la vida, no causarà, pues, mucha sorpresa el echo siguiente:

Hace unos dias, en un tranvía de la línea Montreuil-Boulogne, de París, un pasajero sacó, de repente, de una funda de lustrina negra que llevaba bajo el brazo un trombón, y se puso tranquilamente á tocar.

Los demàs viajeros se quedaron estupefactos, porque los conciertos en tranvía no dejan de ser raros.—¡Este hombre està loco!—se dijeron.

No habia tal cosa, y la prueba es que, despues de haber ejecutado dos ó tres trozos de música, tendió su sombrero à los oyentes, de los cuales sacó una regular cantidad.

Puede que la música en tranvía sea la música del porvenir.

UNA MISA PAPAL

De un hermoso artículo publicado por la revista alemana *Velhagen e Clasings Monarkhefle* y escrito por Otto von der Pfordten, extractamos los párrafos siguientes:

Téngase en cuenta que el escritor es protestante para comprender toda la intensidad de la emoción que sintió al ver oficiar á León XIII en su capilla privada del Vaticano:

«A las ocho en punto se abre una puertecita situada junto al altar y aparece el Papa.

»Delicado como está, el anciano parece un muerto, anda encorvado y dos sacerdotes, en quienes se apoya, le acompañan á su reclinatorio. Lleva un alba blanquísima, y en torno del cuello una cadena de oro con cruz de brillantes; en la cabeza un solideo, que sólo se quita en el instante de la elevación. Al pasar ante los invitados, que están de rodillas, asoma una sonrisa bondadosa á la boca inteligente.

»Ya está en su sitio. Diríase que una de aquellas marmóreas estátuas de papas que adornan el Vaticano ha abandonado su sitio secular y está de pié ante el ara. Pero aquella estátua viva tiene majestad más alta que las inanimadas. Allí está absorto en su plegaria, inclinada la cabeza sobre las manos juntas, en aquella posición en que se nos representa á los humildes que lloran, y las líneas de sus vestiduras sacerdotales son de maravillosa belleza.

«En el silencio se oye un gemido. Es un acento desconsolado, como de un anciano que gime, como de un niño que llora quedo, luego como el sollozo de un moribundo. Poco á poco aquel gemido crece en intensidad, como si tomara aliento en la fuerza de la plegaria fervorosa, cada vez más conmovedora y humilde, y de pronto, asumiendo vida y fuerza, las palabras de la oración latina llegan hasta los mudos, asombrados oyentes, elevándose hácia algo poderoso é invisible. Y resuenan, por fin, de un modo claro, con la profunda convicción de un corazón arrepentido y contrito, las palabras: *¡Méa culpa; mea maxima culpa!*

»No puedo describir la impresión que me produjeron aquellas palabras y aquella voz. Surgian de lo más íntimo del corazón, al corazón hablaban, y comparadas con ellas las demás palabras resultan sin energía, sin eficacia, mentirosas. Yo, que asistí á tal espectáculo, tenia los ojos bañados en llanto.

»Continúa la misa. Yo que sé las palabras por haberlas repetido muchas veces en la *Missa solemnis* de Beethoven, creo oirlas por primera vez, pues nunca habían resonado á mis oídos con tanta unción y fuerza.

»Y á medida que adelanta el sacrificio, parece que el augusto anciano recobre su perdido vigor. Sus ojos centellean, se yergue su estatura, se afirma su voz.

»Termina la misa y el Pontífice baja del altar sostenido por dos diáconos. Se recuerda involuntariamente al viejo Moisés apoyado en Aarón y Hur, que mira anhelante de deseo hàcia la tierra santa. El Papa no oficiaba la misa, la vivía.

»Hay otro momento solemne, el de la

que marcaron los primeros pasos de la revolución. Rehusando emigrar, retirado en su castillo de Normandía y entregado en él á la vida doméstica, esperaba que, una vez calmadas las pasiones, se estableceria el equilibrio entre los derechos de la nación y los del soberano.

La tempestad revolucionaria, lejos de apaciguarse, tomaba cada dia mas formidables proporciones, y Roberto creyó prudente volver á París, donde contaba que su hermano estaria en actitud de protegerle. Pero Foucauld temia que su próximo parentesco con el conde Beaucour anublase su popularidad, y solo se atrevió á visitar en secreto á su familia. Por mas que sus relaciones no se hubiesen roto, parecia no existir ya nada de comun entre el ardiente diputado de la montaña y el descendiente de los cruzados.

En esta época fué cuando ocurrió una escena que habia de tener fatales consecuencias para los personajes principales de esta historia.

Por mas que ya corriese el año de 1792, poco tiempo antes del diez de Agosto, aquel dia que marcó la caida definitiva de la monarquia, las reuniones y las diversiones de todo género no cesaban en París entre todas

ciones, las ventajas de todo género de que él estaba privado.

No obstante, el poder de Roberto fué insuficiente cuando quiso oponerse al matrimonio con Clementina de Nerac. Como hemos dicho, Clementina y el conde se amaban con un amor inquebrantable, y Foucauld, sean cuales fueran los motivos que para aquella oposición tuviera, vió por vez primera que sus tentativas eran inútiles. Entonces, ahogando su despecho, y tratando de ocultarle bajo las mas francas pruebas de ternura y desinterés, concibió su plan.

La revolución estalló: Foucauld, devorado por la ambición, se lanzó con ardor á la política. Gracias al crédito de su hermano, no le fué difícil ser nombrado representante del tercer estado en los generales de 1789; mas tarde, merced á las intrigas, á su audacia y á la exageración aparente de sus opiniones, fué primero miembro de la Convención y mas tarde, bajo el Directorio, individuo del Consejo de los ancianos.

El conde de Beaucourt, por su parte, por mas que hubiese ocupado en su primera juventud un cargo en la derrocada monarquia, habia adoptado, con mucha parte de la nobleza francesa, las ideas de prudente reforma

dida preventiva, y no hicieron mas preguntas.

La madre y la hija ocupaban una gran sala del piso principal, y Leon de Nerac se habia instalado en otro cuarto del mismo piso, mientras que los esposos Laramée y la criada habitaban el bajo. En el momento en que aquella noche iban á separarse para retirarse cada cual á su habitación, la señora Lefevre dijo al pintor:

—Parece, Leon, que Laramèe ha traido de Fontainebleau algunos periódicos... Cuando Emilia duerma, ¿querriais leerme alguno en vuestra estancia?

—Con mucho gusto, tia; á todos nos interesa saber lo que pasa.

—Bueno, murmuró Emilia con acento bondadoso; me vais á dejar sola, y temo voy á soñar con el hombre del bosque.

—¿Te dá miedo, Emilia?

—Miedo no... casi creo que desearia volverle á ver.

A la una, cuando ya Leon se disponia á dibujar en su cuarto á la luz de una bujia, la señora Lefevre entró. El pintor hizo sentar en una silla de paja, y tomó uno de los periódicos en actitud de empezar su lectura en voz alta.

29

bendición; las palabras de paz, acompañadas de una sonrisa indeciblemente cariñosa, de una mirada de sus ojos grises que resplandecen de bondad, de un ademán afectuoso que parece una caricia dirigida á las frentes prosternadas.

»Y después, cuando se rezan las tres *Ave Marías*, León XIII hace un esfuerzo para cantarlas; se robustece la voz apagada, brillan los ojos, se ilumina el rostro y de todos los ojos brotan lágrimas, porque la majestad humana, que nadie puede despreciar, fulgura y deslumbra y vence y avasalla.

Marco Polo.

REVISTA CIENTÍFICA

Los venenos.—Venenos en todas partes.—Accidentes por descuido, frecuencia y vicio.—El enemigo dentro.—El por que de los venenos.—El pez grande...—Errores del vulgo.—Animales suicidas.

Parece á primera vista que las substancias venenosas son tan raras que solo contadas veces estan á nuestro alcance; que si nos envenenamos es solo por una intención preconcebida ó por un descuido, y lejos de ser lo que parece esas substancias tóxicas nos rodean, las tenemos constantemente à nuestro lado y aun dentro de nosotros mismos.

Fijémonos en lo màs visible: en los miles de hombres que fabrican y manipulan venenos que han de servir para preparar materias colorantes, preparaciones industriales ó productos farmacéuticos.

El hombre civilizado que utiliza esos venenos como armas seguras para combatir los ejércitos de microbios, hongos y roedores que le cercan, se hiere en ocasiones con sus propias armas al más ligero descuido en su manejo.

Por la frecuencia de andar con ellas caen heridos de muerte, ó quedan inútiles, los trabajadores de minas de plomo, mercurio y cobre; teniendo que agregar á estas sumas los que por aliviar una dolencia ó para olvidar una pena toman venenos que llegan á cautivar su voluntad y á transformar su organismo, como la morfina y el ajenjo, llamado por esto el licor de los tristes.

No paran en estos los venenos que de continuo nos amenazan; hay, ademas, los que llevamos en nuestro propio organismo en forma de *tomainas* y leucomainas, los que se apoderan de nosotros como el hongo de la tiña, los de la triquina, los del cáncer ya que ahora se acaba de descubrir que el autor de tan horrible dolencia es ni mas ni menos que un microbio vejetal, y otros muchos que terminan con la existencia del hombre mejor organizado.

De cómo se propaganda idea el hecho de que à las 74 horas de picar una mosca carbunclosa en los labios de un hombre, contiene en su organismo 142.000.000 de bacterias.

Para combatir la mayoría de estos venenos usa el hombre otro veneno: el sublimado corrosivò, que tanto se emplea en cirugia.

La existencia de los venenos es tan antigua como el mundo, puesto que los protozoarios, animales primitivos y rudimentarios que poblaron el fondo de los mares tenian, un principio venenoso. Nada ocurre en la Naturaleza sin tener un *por que*. Los animales venenosos tienen su veneno para defenderse de los superiores; asi ocurre á las esponjas, á los coralideos, tenidos antes por preciosas é inocentes florecillas, á la *aplixia* la liebre de mar, que suelta el veneno contra los seres de quienes se alimenta, y à la misma araña, que esprime la glándula de líquido venenoso para matar su presa.

Estos venenos, como el del escorpión, la abeja, la avispa y el cínife, no son nocivos al hombre en nuestro clima, aunque algunos, como los de los tres últimos, son molestos, y se ha dado el caso de ser muerto un caballo por las picaduras de un enjambre de abejas obreras.

En los climas cálidos las picaduras son de graves consecuencias, como ocurre con las garrapatas del río Magdalena y los escorpiones de Argelia, que miden de 15 á 18 centímetros. Otros, como la mosca *tse-tse*, de Africa, mata al buey, al caballo y al carnero; pero es inofensiva para el hombre.

Entre los peces hay menos especies venenosas, pues su mayor defensa está en el dermato-esqueleto ó concha, en las armas de que esté provisto, como el pez espada y el pez sierra, y más que en nada en el tamaño, pues sabido es que el pez grande se come al chico.

Sobre los venenos hay muchos errores en el vulgo. Pasó con la civilización, el de suponer durante algunas epidemias que los frailes envenenaban el agua, error que los pobres culpados pagaron con la vida; pero sigue el de creer que todas las especies de culebras y serpientes son venenosas. De 500 especies de ofidios apenas si 100 son venenosos. Curioso es también lo que ocurre con el veneno de la serpiente: introducido en la circulación sanguínea, produce la muerte; ingerido en el estómago sirve de digestivo, haciendo las veces del jugo pancreático.

Dos aclaraciones para terminar. Hemos dicho que los peces no suelen ser venenosos, lo cual es cierto, pero hay que descontar la época del clerove, como saben las mismas cocineras que compran atún. Los más venenosos son las *rayas*, del Orinoso, que pueden matar un hombre.

También hemos dicho que emplean los animales el veneno (ó las plantas, como la *belladona*) para atacar ó defenderse. Hay un animal que en caso apurado lo emplea contra sí mismo: el escorpión.

Contache hizo la prueba poniendo al escorpión en el centro de un círculo de áscuas. El animal, al ver que no podía salir por ninguna parte, empezó á dar señales de angustia, terminando por levantar la cola y clavarse en la cabeza el dardo que destila el veneno.

El escorpión y el hombre son los únicos animales que se suicidan.

Doctor Traveller.

LOS ECLIPSES EN LA CHINA

El ministro de Estado chino escribía oficialmente el 30 de octubre de 1901 á los rerepresentantes de las potencias, para advertirles que el 11 de noviembre todos los mandarines civiles y militares de Pekin se reunirían y celebrarían, al son de trompetas y tambores, el «rito de socorro» contra un eclipse que debia tener lugar en aquella fecha.

Esta práctica es màs millenaria en el celeste Imperio. El compendio histórico más antiguo de la China, el «Chon-King», menciona ya el empleo de los tambores contra un eclipse de sol que debió verificarse más de dos mil años antes de nuestra era.

Según las tradiciones, los eclipses eran producidos por la voracidad de un mónstruo que erraba por los cielos, hambriento de luz, y devoraba en ocasiones la del Sol ó la de la Luna. El ruido del «gong» y del tambor producian el resultado de espantar al terrible animal.

La dinastía de los Ming reglamentó definitivamente el «rito de socorro» durante el año de 1373, sexto del reinado de Hongwou fundador de la dinastía.

Los dias de eclipse de Sol, el Emperador viste con sencillez; se quema incienso en un altar erigido en la gran secretaría del Estado, y los mandarines celebran los ritos en traje de corte, mientras los encargados golpean furiosamente el tambor. Todas las ceremonias cesan al terminar el eclipse, y no se verifican cuando los eclipses no son perceptibles por las nubes, la lluvia ó la nieve.

El emperador se encargó por largo tiempo de combatir los eclipses de Sol; la Emperatriz le reemplazaba en los de Luna. El Sol y la Luna representaban en el cielo los dos elementos del mundo, el principio masculino y femenino, y el Emperador y la Emperatriz eran su personificación sobre la tierra.

La china, nación tradicionalista por excelencia, conserva hoy dia todos estos ritos, aun cuando ya los eclipses no envuelvan misterio alguno; la única modificación introducida consiste en prevenir á los ministros extrangeros á fin de que no se alarmen cuando oigan el infernal estrépito que origina tan extraña ceremonia religiosa.

Las ostras

Las ostres, de una familia de los «Ostreidos», han constituido desde los tiempos mas primitivos uno de los principales elementos de la alimentación del hombre. Se ha encontrado la prueba de ello entre los restos fósiles que la ciencia ha reconocido pertenecer á un período anterior al de las construcciones lacustres.

Los hombres comian ostras y moluscos, cuyas conchas constituyen, junto con huesos, astas y útiles de sílice, montones de restos que se encuentran en Escandinavia.

Los griegos hacian gran consumo de ostras. Los gastrónomos romanos las tuvieron en grande estima. El procónsul sergio Orate fué el primero que tuvo la idea de formar parques de ostras.

Desempeñan aun en la actualidad un papel importante en la alimentación del hombre, especiálmente desde que, gracias á los trabajos de Coste, se les ha llegado á criar artificialmente.

Las principales variedades comestibles son las ostra común. el pie de caballo, la Cancale, la Arcachon, la Marennes, el Rayo, la Ostende y la Portuguesa.

La Marennes y la Ostende son sin duda las de sabor mas delicado y las mas buscadas; nosotros colocamos en primer lugar la hermosa ostra verde de Marennes, gruesa, gorda, llena y sabrosa.

—No se trata de eso, Nerac, dijo su tia; mañana leeré yo misma esos periódicos. Habéis manifestado deseo de conocer con exactitud los funestos acontecimientos de mi vida pasada, y ese deseo es lo que quiero satisfacer ahora. Por vuestra lealtad, por vuestra adhesión, sois digno de mi entera confianza, y tal vez sea de un gran interés para el porvenir el que vos conozcais toda la verdad.

—Solo buscaré, señora, en vuestras confidencias el medio de seros útil... Os escucho.

La señora Lefevre, despues de recoger su pensamiento algunos segundos, empezó su relato, que nosotros trataremos de abreviar lo posible, conservando no obstante los detalles necesarios para la inteligencia de su historia.

Clementina de Nerac, á quien conocemos con el nombre de señora Lefevre, se habia casado siete ú ocho años antes de la revolución con el conde Roberto Lefevre de Beaucourt, último representante de una de las familias mas antiguas y ricas de Normandia. La familia de Nerac, á la que Leon pertenecia, estaba lejos de igualar á la de Beaucourt en fortuna é importancia, pero un amor re-

cíproco habia borrado las distancias, y el matrimonio, que se llevó á cabo bajo los mas favorables auspicios, acabó por hacer la completa dicha de los esposos con el nacimiento de Emilia.

Sin embargo, un génio maléfico, que parecia empeñarse en ejercer sobre ellos su influencia fatal, no tardó en manifestarse. La madre de Roberto, al casarse con el conde de Beaucourt, era viuda de un simple procurador del Parlamento de Rennes, y de él tenia un hijo llamado German Foucauld. Aquel Foucauld. aunque hermano por parte de madre de Roberto, no era nada para los Beaucourt, ni tenia derecho alguno á su fortuna ni á sus prerogativas. Sin embargo, los dos hermanos parecian entenderse perfectamente. Foucauld, de bastante mas edad, era fuerte, instruido y tenia una inteligencia notable. Roberto le daba muestras de una amistad mezclada de admiración y no hacia nada sin consultarle. El hijo del procurador, por su parte, parecia sentir hácia el joven conde un afecto protector, casi paternal; pero profundamente hipócrita, envidiaba en secreto á aquel hermano á quien pertenecian por derecho de nacimiento las riquezas, las distin-

las clases de la sociedad; y los señoros de Beaucourt, llenos de ilusiones, tomaban parte en ellas voluntariamente.

La condesa sobre todo, joven aun y encantadora, tenia grande afición á aquella vida parisiense, tan diferente de la monótona existencia de provincia. Sus encantos le proporcionaban no pocos triunfos en los salones, los hombres galantes la cercaban, y si el conde no podia dirigir con razón ningun reproche á su mujer, estaba verdaderamente celoso, y podia sospecharse que Foucauld alimentaba secretamente aquellos celos.

Un dia el conde recibió la visita de su hermano en el pequeño hotel que ocupaba.

Foucauld era un hombre grave, de apariencia austera, hablando siempre de una manera enfática, como la mayor parte de los hombres políticos de su época. Aquel dia tenia un aire mas reservado que de costumbre y apenas respondió á las demostraciones amistosas de Roberto.

—Beaucourd, le dijo de repente con tono brutal, aunque ambos somos hijos de la misma madre, pertenecemos á dos razas distintas. Tú eres un aristócrata y un cortesano, yo soy un plebeyo que nada tengo que ver

Las ostras constituyen un alimento muy nutritivo, pues no contienen menos de un 14 por 100 en materias azoadas, y con la manteca y el vino blanco forman un alimento completo.

Se digieren con facilidad y su degistibilidad se debe á la bilis de que está lleno su hígado y al agua salada que contienen.

Diez y seis docenas de ostras bastarían para la alimentación cuotidiana de un hombre adulto. Es prudente no comer muchas de una vez y especialmente no aderezadas con pimienta ó mostaza pre arada con vinagre. Por otra parte, solamente comiéndolas al natural, pueden saborearse de veras y apreciarlas en lo que valen.

No deben comerse ostras mas que durante los «mensibus erratis», es decir, durante los meses que tienen erres en su nombre y, por consiguiente, desde septiembre hasta abril, ambos inclusive. Durante los demás meses del año, que para ellas son los meses de la cria, están menos llenas y son menos sabrosas.

Además, á causa de la temperatura, es es difícil conservarlas frescas, es decir, vivas, en transportes á larga distancia, y sabido es cuán rápidamente entran en descomposición después de muertas.

La envoltura que cubre primeramente el cuerpo, es un órgano de forma variable llamada «pié», despues se encuentra un ensanchamiento de la piel llamada «manto», cuya superficie segrega la concha ó cáscara. Los órganos de los sentidos están bastante desarrollados y los del tacto están constituidos por lóbulos bucales y tentáculos. Los ojos tienen un cristalino, un iris, una retina y pueden tener dos ó gran número.

Tiene también órganos auditivos, tubo digestivo, glándulas salivales, hígado, riñones y un corazón arterial de dos cavidades.

Las ostras no tienen cabeza distinguible y por eso se las ha llamado «acéfalas». Su respiración se verifica por medio de branquios lameliformes, de donde nace su nombre de «lamelibranquias». Bostezan, como se dice, cuando tienen las valvas abiertas; pero si les llega á tocar cualquiera objeto ó animal extraño, las cierran y es muy difícil hacérselas abrir.

No nos falta ahora mas que hablar de los enemigos de las ostras, que son muy numerosos.

Entre los animales de pluma hay una ave de la familia de las zancudas; la picaza ú ostera, que se encuentra generalmente en la bahia de la Somme.

En el mar, sus enemigos son numerosos; el langostino («careimus moenas»), la araña de mar, las almejas («mytclus edules»), que con la abundante agua que segregan envenenan á las ostras.

Las «asterias», ó estrellas de mar, que atacan directamente á las ostras, las estrangulan como pulpos, taladrando las valvas, y después se las comen.

Pero el adversario mas temible es el «murex tarentinus», ó pitoncillo, que las ataca hasta en los mismos criaderos.

Armado de una lengua provista de espinas, cuya acción es aumentada por la secreción de un líquido corrosivo, taladra la concha de la ostra y se come el molusco.

La víctima, al sentirse amenazada, se extenúa en vanos esfuerzos para reconstituir una concha nueva que la defienda del ataque, empleando en ello toda su energía vital; pero sin resultado. La victoria queda en favor del asaltante.

No hay que creer que una vez llegadas al mercado ó á la bodega estén las ostras al abrigo de enemigos, pues surge otro, del cual Lafontaine nos contó la historia.

Curndo escribió la fábula: «El raton y la ostra», no creyó sin duda hacer otra cosa que un alegre apólogo, cuando en realidad es una verdad zoológica. Sin embargo, el fabulista cometió un herror, muy disculpable, al conceder la victoria á la ostra, cuya concha no resiste mucho tiempo á los ataques del roedor.

Estos nefastos animales son muy golosos de la carne de las ostras y por la noche se apresuran á penetrar en las cestas y satisfacen su gula.

Detalle que no carece de gracia. Las ostras portuguesas son desdañadas por las golosas ratas. Soy completamente de sú opinión, pues son unas ostras muy ordinarias y no pertenecen á la variedad ostras, sino á la variedad arañadas.—*De Bois-Arnault.*

MODAS

El abrigo de otoño.—Los «pardessus» y los paletos.—Para señoras y señoritas.—Solo para señoras.—De gris perla.—Para niñas.

El fresco que á la caida de la tarde y por la noche se deja sentir en la presente estación, nos obliga á pensar en los abrigos de otoño, que por no exigir la temperatura que sean fuertes y muy confortables se diferencian mucho de los de invierno, no solo en los géneros con que se confeccionan, sino tambien en su corte y adornos.

El abrigo de otoño, por lo mismo que realmente llena una necesidad y no es un lujo, como le sucede al de verano, es más sencillo y severo que este, razón por la que nuestras lectoras no hallarán en las descriciones que á continuación haremos, la de alguno de esos que llamamos abrigo *Odette, Princesa* ó *Gióvernés;* y conste que la omisión que voluntariamente hacemos de estos no quiere decir que la dama que los vista en esta época del año esté reñida con la moda y con el buen gusto.

Entre las diversas formas de abrigos que este otoño han de vérse predominarán el llamado *pardessus* inglés, que en sencillez y severa elegancia disputará el primer puesto al paletó semi-largo, como aquel de corte en *forma* para que tenga el vuelo que tan airoso le hace, de mangas acampanadas y adornada con algunos bordados ó golpes de pasamaneria diferenciándose especialmente el primero del segundo en la triple *collet*, que este lleva, más que como adorno para romper la severidad de sus líneas.

Con pañete azul obscuro puede confeccionarse el siguiente abrigo, Es muy amplio, cerrado en el centro del delantero y con triple *collet* se adorna con pespuntes todos sus contornos; las mangas son muy fruncidas y se montan en puños de terciopelo celeste pespunteado, con el cual se hace tambien el cuello, que es alto y vuelto.

Este abrigo semilargo, confeccionándolo con paño negro y sustituyendo los adornos de terciopelo celeste por otros de azul obscuro, lo recomendamos para las señoras de alguna edad.

Se nos olvidaba advertir que el anterior abrigo debe forrarse con paño celeste.

He aqui otro abrigo semilargo, tan elegante como el anterior, pero que tiene la desventaja de no servir más que para señoras.

Se confecciona con paño negro, forrándolo con seda gris. Tiene algun vuelo, y todo su contorno se adorna con una serie de pespuntes. El cuello es grande, hasta cubrir los hombros, cnadrado y con las puntas redondeadas; es de tul, que se adorna con aplicaciones de paño sobre seda negra. Las mangas son anchas en la parte inferior y abiertas, y se adornan en la misma forma que el cuello.

Para señorita de doce á quince años recomendamos á nuestras lectoras el siguiente modelo de abrigo semilargo, de paño gris perla y forrado con seda blanca, y que en sencillez hay pocos que le igualen.

Es flojo, abrochado al lado izquierdo y sin costura en la espalda; como adorno tiene un gran cuello redondo de armiño, piel de que lleva un vivo el delantero que monta. La manga es vuelta y forma cartera en su extremo inferior, adornándose, como el borde del abrigo, con pespuntes.

Vamos á poner término á esta crónica dedicada á los abrigos con un lindísimo modelo para niña de seis á nueve años.

Es de paño gris acero, amplio y de bastante vuelo; como adorno lleva tres cuellos pelerinas superpuestos, redondos y cortados en ondas, y aplicaciones, en el primero de aquellos y en el delantero que cierra con motivo de paño; ademas, tanto el contorno del abrigo, y los de los cuellos, como el bord e de las mangas y los bolsillos que son oblicuos, se guarnecen con pespuntes.

Completa este precioso abrigrito un cuello alto y vuelto.

Y hasta mi próxima, que ya la escribiré desde París.

Mme. Robert.

Versalles 18 de septiembre de 1902.

Importante

Según escritura pública otorgada ayer por el ilustrado notario de esta capital don Francisco Catalá y Ucelay, desde hoy el periódico LA LUCHA y la imprenta donde se publica, han pasado á ser propiedad de otra empresa, con la cual, desde esta fecha, deberán entenderse, los que han venido siendo nuestros suscritores y anunciantes á quienes con sinceridad debemos declarar que quedamos profundamente agradecidos por las atenciones y apoyo que durante treinta y dos años consecutivos han venido prestándonos.

Noticias

CONFLICTO EN LA ESTACIÓN

Anteayer noche estuvo en poco de ocurrir un motin en la estación de la línea de M. Z. A. de esta ciudad.

Con motivo de las fiestas de Barcelona, organizóse en aquella ciudad un tren especial hasta Portbou que debía llegar á Gerona á las seis de la tarde y habiéndolo efectuado á las ocho de la noche, el Inspector de la línea dispuso que el tren se detuviera en esta ciudad, hasta que pasara el tren exprés que llega á las nueve. Esta disposición causó la protesta natural entre los viajeros, quienes pretendían continuar el viaje, haciendo más visibles sus protestas varios franceses que con el retraso del tren especial perdían el enlace con el tren francés en Cerbére.

Puesto el hecho en conocimiento del gobernador civil, éste dispuso que si en las condiciones establecidas para la organización del tren se daba garantía de la hora de llegada, marchase aquél inmediatamente y que sino se sujetase á las disposiciones de la empresa.

Con objeto de garantir el orden que amenazaba perturbarse, se concentró en la estación fuerza de la Guardia civil.

El conflicto terminó después de las protestas de los viajeros, reanudando éstos su viaje á las nueve y cuarto ó sea después de la salida del exprés.

—Durante toda la mañana de ayer y parte de la tarde cayeron sobre esta ciudad grandes chubascos.

A la caida de la tarde sopló la *tramontana* despejàndose por completo el horizonte.

—En el exprés de anteayer noche regresó á esta ciudad acompañado de sus bellas y distinguidas hijas, el gobernador civil de la provincia don Juan de Mata Dacosta, quien inmediatamente se encargó del mando de la provincia.

—Por rivalidades del oficio, sostuvieron ayer mañana una reyerta en la estación de Sils los conductores de carruajes José Vidal y José Nogueró, de cuya reyerta resultó el primero con una herida en la oreja derecha que le causó de un mordisco su contrincante.

—Agradecemos al señor director y claustro de este Instituto, la atenta invitación que nos han dirigido para asistir hoy á las once y media de la mañana, á la solemne apertura del curso de 1902 á 1903 y distribución de premios.

—Se encuentra gravemente enfermo el consecuente republicano de esta ciudad, don Jaime Arquer, por cuyo restablecimiento hacemos votos.

—Ha tomado posesión del destino de oficial de cuarta clase de la Administración de Contribuciones de esta provincia don Cristobal Perez.

—En el concurso de gigantes celebrado en Barcelona han obtenido medalla de oro y doscientas pesetas la pareja de Olot considerándola la mas artística; medalla de plata los pequeños de la Asociación de Sant Lluch de L' Art Cristiá de la propia villa; gran diploma de honor al enano «Lligamoscas» y accésit á las «Aguilas de San Farriol de la expresada localidad.

Ha obtenido también medalla de oro y 150 pesetas el monstruo típico el «Drach» y «Aguila» de La Bisbal, por considerarlos de mayor carácter, originalidad y gusto artístico.

—Actualmente existen en el manicomio de Salt 116 alienados y 129 alienadas en el departamento de este Hospital, dando un total de 245.

COCINA

ALMUERZO

Huevos á la cubana.—Chuletas de carnero á la Soubise.—Pato con puré de guisantes.—Postres.

COMIDA

Sopa de arroz.—Cocido castellano.—Bacalao con leche.—Solomillo de vaca asado.—Ensalada.—Postres.

Huevos á la cubana.—En una sarten con manteca, perejil, pan rallado, cebolla, cuatro ó mas yemas de huevos duros, ajos picados, se echan por encima unos huevos estrellados. Cuézanse á fuego lento espolvoreandolos con pimienta y sal; á la media hora de coción se sirven.

León Loty.

Boletin religioso

SANTO DE HOY

El Santo Angel Tutelar de España

CUARENTA HORAS

Capilla de la Pasión y Muerte

CORTE DE MARÍA.

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Esperanza e la Catedral.

Imp. de LA LUCHA, plaza del Grano,6, bajos.

Administración Principal de Correos de Gerona

Horas de salidas y entradas de los correos en esta Principal.

Salidas		Entradas	
Para Madrid y Barna.	6'30 y 14'25	De Madrid y Barcelona..	9 y 17'35
Id. Francia. . . .	8'30 y 17	» Francia. . .	7 y 14'50
Puigcerdá, Ripoll, Olot.	11	PuigcerdáRipoll, Olot. .	5
Id. S. F. de Guixols.	830 y 17	S. Feliu de Guixols. . .	7 y 10'45
Las Planas Olot, S Juan	8'30	Las Planas, Olot, S. Juan.	14'14

APRENDIZ. Se necesita uno en la Imprenta de este diario.

ANUNCIOS MORTUORIOS

Se reciben en la Imprenta de este diario hasta las 8 de la noche.

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital.	4'50	ptas.	trimestre
Fuera de la capital.	5	»	»
Extrangero.	15	»	»
Idem un año.	30	»	semestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración plaza de San Francisco. 6.